



HAL
open science

La guerra de Argelia y sus repercusiones en España

Anne Dulphy

► **To cite this version:**

Anne Dulphy. La guerra de Argelia y sus repercusiones en España. edicions bellaterra. ". La guerra de independencia de Argelia y sus repercusiones en España, p. 15-39, 2018, 9788472908789. hal-04541661

HAL Id: hal-04541661

<https://hal.science/hal-04541661>

Submitted on 10 Apr 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La guerra de Argelia y sus repercusiones en España

Durante los años de guerra que transcurren entre 1954 y 1962, Argelia no fue una prioridad para el poder franquista, pese a lo que se creía tras la fundación de la *Organisation armée secrète* (“Organización ejército secreto”) en Madrid a principios del 1961 y a la existencia durante unos meses de una rama española de esta organización. No obstante, las repercusiones del conflicto en España no son insignificantes, y esto se debe a diversos motivos. Este artículo aborda sólo indirectamente la repercusión del conflicto sobre los ciudadanos españoles instalados en Argelia, quienes fueron igualmente partícipes de la historia colectiva dolorosa que vivieron los franceses en ese país, fueran o no de origen ibérico.

El primer nivel de repercusiones corresponde a las relaciones diplomáticas bilaterales. Argelia estuvo en el centro de las relaciones entre España y Francia entre los años 1954 y 1962, debido a que, en un primer momento, los responsables franquistas sacaron provecho de la situación de guerra y su internacionalización en las Naciones Unidas. En otros términos, se beneficiaron con la vulnerabilidad francesa, consecuencia de la oposición creciente a su potencia colonial, con el fin de reequilibrar en forma duradera las relaciones desiguales entre los dos países. Luego, cuando el giro de los años 1957-1958 los incitó a acercarse a las posiciones francesas, la cooperación quedó condicionada a la “política de miramientos”, según la apropiada expresión del embajador en Roma Gaston Palewski, motivo de un regateo permanente que condujo de manera *a priori* inesperada a crear las condiciones de una reconciliación bilateral.

Cabe igualmente cuestionar el lugar que España ocupó en el conflicto. Al principio, manifestó su apoyo a la rebelión argelina, que se sirvió del territorio peninsular y de los presidios norteafricanos para instalar una delegación y aprovisionarse en armas. En la defensa de Argelia francesa, España constituyó una base de repliegue y allí fue fundada la OAS a principios de 1961, una dirección exterior de la rama de la organización que existió en la península durante unos meses y fue tierra de asilo para los activistas a partir de 1962.

En última instancia, la guerra de Argelia afectó a España por sus consecuencias migratorias después de la independencia argelina: “En ninguna otra parte del mundo se vieron 20.000 franceses instalarse simultáneamente en una ciudad extranjera”¹, aclara el embajador Robert Gillet, subrayando así la magnitud de la migración que se dirige a Alicante y su región,

¹CADN (Centre des archives diplomatiques de Nantes), embajada de Madrid, dossier 804. Del embajador R. Gillet a la Direction générale des Relations culturelles, scientifiques et techniques, 28 de enero de 1972.

aunque también se dirigió, en menor medida, hacia otros destinos peninsulares. En Alicante se formó así de manera durable una colonia francesa *pied-noir* que representaba “la población de una pequeña ciudad de provincia”², sin contar los españoles que volvieron de Argelia.

Estos ejes de análisis se estudiarán sucesivamente en base a un corpus constituido de archivos franceses³.

La ambivalencia franquista frente a la guerra de Argelia

La ambición tradicional de la diplomacia española de representar un puente entre Oriente y Occidente, pudo renovarse al cuestionar la condición de potencia imperial de Francia en África del Norte. España conservó sus posesiones africanas –la zona septentrional de Marruecos antes de su independencia el 7 de abril de 1956, el territorio de Ifni, la provincia del Sahara, Guinea y los dos presidios de Ceuta y de Melilla– sin por eso definirse como potencia imperialista. La descolonización marroquí ofrecía entonces al poder franquista la ocasión de acrecentar su incipiente influencia internacional gracias a la vulnerabilidad francesa y provocó, a partir de la destitución del sultán en agosto de 1953, un nuevo impulso de la tensión bilateral, en contradicción con el espíritu de pacificación dominante desde los inicios de la década. De esta manera, la “curva sinusoidal”⁴ que dibujaban las relaciones bilaterales desde la Segunda Guerra mundial podía prolongarse... En el contexto de rivalidad de las políticas árabes, el comienzo de la guerra de Argelia se inscribió entonces en el contexto jerifiano.

1954-1957: el telón de fondo marroquí

Hasta 1957, las autoridades franquistas se mantuvieron firmes en la línea anticolonialista. Luego de la exclusión de España de la comunidad internacional como consecuencia de la resolución de las Naciones Unidas de diciembre de 1946, el país buscó una nueva legitimidad, convirtiéndose en el mejor defensor de los derechos de autodeterminación de los pueblos: los países árabes, con los cuales valorizó sus relaciones mediterráneas y firmó acuerdos económicos, contribuyeron a suspender las recomendaciones discriminatorias de las Naciones Unidas a principios de noviembre de 1950. A partir de entonces, se aseguró de preservar su amistad, con miras a completar la normalización internacional, como lo

²CADN, Madrid, 803. Del cónsul adjunto A. de Laluisant, 2 de octubre de 1967.

³DULPHY A., “L’Algérie entre appartenance française et empreinte espagnole 1936-1962”, memoria inédita para la capacitación a dirigir investigaciones, 2011, 473 p., *Entre la France et l’Espagne, l’Algérie des Pieds-Noirs*, Paris, Vendémiaire, 2014, 477 p.

⁴AMAE (Archives du ministère des Affaires étrangères), serie Europa 1949-1955, subserie España, dossier 158. Nota al Secretario general, 3 de diciembre de 1955, p. 233-249.

demuestra el viaje del ministro de Asuntos exteriores Alberto Martín Artajo a Medio Oriente en la primavera de 1952.

En este contexto, Madrid erigió Marruecos como símbolo de los Estados cuya soberanía era pisoteada por la dominación imperialista. Esto constituía un elemento de tensión latente con Francia, que la destitución del sultán intensificó, principalmente durante los inviernos de 1954 y 1955⁵. Desde el punto de vista francés, Marruecos se transformó en un elemento central de la política española, y más globalmente mediterránea, en prioridad norteafricana, reforzada aún por los acontecimientos de Argelia.

Desde el 1^o de noviembre de 1954 hasta la independencia del Imperio jerifiano, los dirigentes franquistas y los periodistas peninsulares consideraban Argelia y Marruecos como una entidad única, subrayando la identidad original de España, considerada como “único gran puente entre el Oriente árabe y el mundo occidental”⁶, con posesiones africanas sin ser por esto una potencia imperialista.

“La geografía nos indica que África del Norte y la península ibérica conforman un mundo aparte, dotado de una personalidad evidente: un mundo importante y crucial. Nace en Europa, parece querer ser África y muere en el desierto del Sahara [...] Los Pirineos por encima y el Atlas por debajo lo aíslan del exterior. Constituye un conjunto geográfico” sobre el cual la historia tejió una trama formada por las constantes interpenetraciones entre las dos orillas. Las fórmulas abundaban para magnificar ese lazo de confianza innata, de acción natural, en términos geopolíticos –“bisagra entre el hispano-americanismo al Oeste y el arabismo al Este”⁷– o culturales –“potencia crucial entre la Cristiandad y el Islam”⁸... Esta prerrogativa constituyó a la vez la justificación y la ambición de una política que consistió, liberándose de los bloques, en “desempeñar un rol eminente en África del Norte” a través de la defensa de los nacionalismos incipientes.

El litigio marroquí subyacía detrás de la denuncia vehemente del comportamiento francés en Argelia. La prensa –y, en primer plano, los diarios monárquico *ABC*, falangista *Arriba* y *Pueblo*, católico *Ya*, y el órgano vespertino *Madrid*– ironizaba a propósito de la impotencia francesa frente a los rebeldes, al mismo tiempo que denunciaba el escándalo del

⁵DULPHY A., *La politique de la France à l'égard de l'Espagne de 1945 à 1955. Entre idéologie et réalisme*, París, ministerio de Asuntos exteriores, col. « Diplomatie et histoire », 2002, 829 p. CATALA M., *La France, l'Espagne et l'indépendance du Maroc*, París, Les Indes Savantes, 2015, 283 p.

⁶AMAE, Europa 1956-1960, España, 232. Del embajador G. de la Tournelle a la DE (Dirección de Europa), 12 de febrero de 1957, f. 156-161.

⁷AMAE, Europa 1956-1960, España, 132. De G. de la Tournelle a la DE, 27 de diciembre de 1956, f. 132-136, citando al director de la agencia EFE en *Hoja del Lunes*. NB : Las citas del castellano, provenientes de archivos franceses, han sido retraducidas por falta de tiempo de encontrar la versión original.

⁸AMAE, Europa 1956-1960, España, 241. Nota de la SDEM (subdirección de Europa meridional), 16 de agosto de 1957, f. 78-80.

terror represivo, que fue calificado en alguna ocasión de “guerra de exterminación”⁹. Exponía asimismo el rechazo general y espontáneo del sistema colonial, que criticaba singularmente por el fracaso social y la desnacionalización de los grupos étnicos. Distinguía así los colonos de origen español, desarrollando ampliamente la tesis africanista de su colaboración pacífica con la población musulmana. El embajador francés Guy de la Tournelle concedía una importancia cuanto más aguda a la prensa que, en un régimen dictatorial, reflejaba la posición oficial: por eso, se quejaba del “panorama apocalíptico de la situación”¹⁰ que describía y de su “visión anticolonialista”¹¹. Por su lado, el poder franquista se pronunció explícitamente en abril de 1956 a favor de la “emancipación de los [...] pueblos mediterráneos”.

La “actitud de oposición abierta”¹² a la posición francesa se concluyó en 1957, luego de una inflexión paulatina. La primera inflexión se observó en noviembre de 1955, fecha en que la idea de una “pre-negociación” secreta a las discusiones franco-marroquíes, sugerida por París, fue aceptada por Madrid. El acceso inminente de Marruecos a la independencia, y la consiguiente pérdida de la zona del califato, señalaban los límites de la política desarrollada y condujeron a Alberto Martín Artajo a afirmar ante el embajador italiano su voluntad de “rastrear con Francia la posibilidad de defender intereses comunes, acuerdo tanto más indispensable que África [constituía] de ahí en adelante el mayor desafío de la política soviética”¹³. La perspectiva de una admisión en las Naciones Unidas –efectiva el 14 de diciembre de 1955– y la presencia en el Quai d’Orsay de Antoine Pinay, artífice de la distensión bilateral durante su presidencia del Consejo de ministros francés en 1952¹⁴, contribuían en favor de esta posición. Sin embargo, las discusiones técnicas no comenzaron antes del verano de 1956, luego de obtener garantías respecto a la suspensión de los ataques españoles sobre el tema argelino, tanto en el plano político como mediático, y fueron confiadas a expertos militares. La solidaridad objetiva hacia Marruecos, con el fin de mantener España en la zona del Sahara, favoreció la inflexión pro-occidental que se concretó el 21 de agosto con la entrevista concedida por el ministro de Asuntos extranjeros Christian Pineau a su homólogo franquista en París. El cónsul en funciones a partir de mayo de 1956, Antonio de Vargas Machuca y O’Shee, quien beneficiaba de “toda la confianza” del

⁹Ya, citado por G. de la Tournelle el 12 de enero de 1957 (AMAE, Europa 1956-1960, 241, f. 52).

¹⁰AMAE, Europa 1949-1955, España, 116, 22 de marzo de 1955.

¹¹AMAE, Europa 1949-1955, España, 117, 28 de diciembre de 1955, f. 412-413..

¹²AMAE, Europa 1956-1960, España, 241. Nota de la SDEM, 16 de agosto de 1957, f. 78-80.

¹³AMAE, Europa 1949-1955, España, 158, f. 207.

¹⁴DULPHY A., « Antoine Pinay et l’Espagne franquiste », *Relations internationales*, primavera del 2000, n° 101, pp. 73-88.

Caudillo¹⁵, entabló contactos en Alger mismo: el 29 de julio, se entrevistó con el general Lorillot, al mando de la 10^{ma} región militar, y le informó de que “la posición [...] del mundo árabe podría producir un clima favorable con miras a una mejor comprensión, entre España y Francia, de sus intereses recíprocos”¹⁶. El 9 de noviembre, el ministro residente Robert Lacoste y el Secretario general Pierre Chaussade le pidieron que nombrara a un oficial español para servir de intermediario con el estado mayor francés en Argelia¹⁷.

Sin embargo, la revisión sólo fue iniciada en el plano bilateral. Los medios mantenían “un clima de saña y de mal humor”¹⁸—la vieja guardia falangista francófoba, el ministerio de la Información, los diplomáticos próximos al mundo árabe— con la intención de obstaculizar el acercamiento emprendido por las autoridades militares, en primera línea de las cuales figuraba el ministro y general Agustín Muñoz Grandes¹⁹, así como los responsables de Asuntos exteriores, cuyo objetivo era mantener la potencia española en África. En su primer discurso en la tribuna de las Naciones Unidas, el 20 de noviembre, Alberto Martín Artajo fue fiel a la retórica anticolonialista, ya que reafirmó su apoyo “a los Estados admitidos recientemente, que sacudieron las cadenas del colonialismo y de los protectorados”²⁰. La 11^{va} sesión dio lugar a manifestaciones de apoyo a la tesis francesa, favorecidas, por un lado, por la fuerte presión diplomática de París y, por el otro, por la acción personal del delegado español José Félix de Lequerica, que parecía interpretar sus instrucciones de la manera más abierta posible²¹. Ante la primera comisión, fundó su discurso sobre el principio intangible de no injerencia. Recalcando la solidaridad de España, “país intermediario entre Europa y África [...], puente entre Occidente y el mundo árabe”, con éste, declaró que confiaba en Francia para encontrar una solución liberal a un problema que no definía como puramente colonial, teniendo en cuenta la importancia de la intervención europea en favor del desarrollo: “Argelia forma parte de Francia. Pero [...] no es ni un Estado árabe o musulmán, ni una provincia francesa, es algo

¹⁵CAOM (Centre des archives d’Outre-mer), GGA (gouvernement général d’Algérie), 14 CAB 215. Nota de los RG del 19 de octubre de 1956. Según un mensaje de G. de la Tournelle del 22 de junio, fue el traductor personal del general Franco mientras estuvo en funciones en el palacio de Santa Cruz.

¹⁶CAOM, GGA, 12 CAB 184. Nota del estado mayor mixto del 16 de noviembre de 1956.

¹⁷OTEJO M., *L’Algérie dans les relations franco-espagnoles*, memoria de DEA bajo la dirección de P. Milza presentado en 1996, IEP, p. 34.

¹⁸AMAE, Europa 1956-1960, España, 232. De G. de la Tournelle a la DE, 22 de febrero de 1957, f. 164-165.

¹⁹AMAE, Europa 1956-1960, España, 242, 24 de diciembre de 1956, f. 20.

La representación diplomática francesa juzgaba de esta manera al antiguo comandante de la División Azul: “Aunque no estuviera predisuesto a ese rol en el pasado, M. Muñoz Grandes se erigió desde hace unos meses en defensor de las tesis francesas frente al Consejo de ministros, declarando que nuestras posiciones en África del Norte eran imprescindibles a la seguridad europea, y que por consiguiente, el interés de España consistía en preservarlas, que la aventura marroquí podía haberse evitado si se hubiera llegado a un acuerdo entre España y Francia, lamentando que éste no fuera ambicionado por su país.”

²⁰AMAE, Europa 1956-1960, España, 236. De G. de la Tournelle a la DE, 29 de noviembre de 1956, f. 119-121.

²¹AMAE, África-Levante 1944-1959, Argelia, 34. De Nueva York, 19 de febrero de 1957.

diferente y único”²². Su posición no estaba exenta de la voluntad de llegar a un compromiso, lo que pudo comprobarse en sus votos.

El giro decisivo se produjo a fines de febrero de 1957, con la llegada al poder de un nuevo equipo de ministros cuyo objetivo consistió en reintegrar internacionalmente y a nivel europeo a España, para lo cual Francia era un socio imprescindible. El embajador Guy de la Tournelle atribuye a una iniciativa personal del nuevo ministro de Asuntos exteriores, Fernando María Castiella, el reemplazo inmediato de Juan Gómez Aparicio, director general de la Prensa en el ministerio de la Información, que puso fin a las campañas hostiles contra Francia en Argelia: por primera vez se recalcaba el carácter patriótico de su acción, así como la contribución de los colonos españoles a la obra colonial y salvadora de la cual se enorgullecía.

Las autoridades francesas aprovecharon la ocasión favorable para extender en el plano diplomático los intercambios iniciados a mediados de febrero y llevarlos al plano militar. Tras el viaje a Madrid del Secretario general del Quai d’Orsay, Louis Joxe, el 11 de junio de 1957, Fernando María Castiella recibió a Maurice Faure en San Sebastián el 24 de agosto. El Secretario de Estado fue el primer miembro de un gobierno francés recibido oficialmente por un ministro franquista, y dio en esta ocasión el primer paso de la colaboración económica y política entre los dos países –objetivo expresado por su interlocutor apenas llegado al palacio de Santa Cruz, “especialmente en lo que se refiere a la seguridad en África del Norte y los confines del Sahara”²³.

1958-1962: entre convergencia y regateo

La reconciliación bilateral se tradujo en una creciente solidaridad a favor de Argelia. Esto no significaba que España renunciara a su diálogo privilegiado con el Islam –con respecto al cual admitía desde entonces no ser “el único interlocutor lícito [...] en Occidente. Italia y Grecia [...] están igualmente predestinadas a convertirse en un puente de comunicación entre Europa y el mundo árabe”– pero, más bien, que lo incluía “en un conjunto occidental del cual se sentía cada vez más solidaria”²⁴. Fernando María Castiella era veterano de la División Azul, decorado de la Cruz de Hierro y coautor de las *Reivindicaciones de España*, que especificaban en 1941 el expansionismo de la guerra franquista, especialmente

²²AMAE, África-Levante 1944-1959, Argelia, 34, 6 de febrero de 1957.

²³AMAE, Europa 1956-1960, España, 241. De la DGAP (Dirección general de Asuntos políticos), servicio de intercambio con Argelia, al ministro residente, 2 de abril de 1957, f. 57-59.

²⁴El viaje de F. M. Castiella a Egipto inspiró estos comentarios a G. de la Tournelle, el 31 de enero de 1959, que se pueden comparar con la gira a Medio Oriente de su antecesor en 1952 (AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, f. 135-138).

en la región de Orán. Era también un diplomático pragmático y experimentado, convencido de que el desarrollo económico suponía la apertura hacia Europa, en la cual Francia podía jugar un rol clave. Amplios sectores de la administración civil, del ejército y de la opinión pública, compartían su punto de vista. La bandera a media asta en el consulado de Sidi-bel-Abbès al día siguiente de los atentados que causaron la muerte de once franceses a principios de octubre de 1957, por más simbólica que fuera, expresaba la nueva solidaridad española.

El general Barroso, ministro del Ejército e íntimo del Caudillo, repasando en diciembre de 1959 la evolución de la posición oficial, demostró claramente que entre los dos procedimientos diplomáticos asignados para obtener la legitimidad internacional del régimen franquista, el anticomunismo había logrado superar al segundo, el anticolonialismo.

“El generalísimo estuvo mucho tiempo convencido, o al menos esperaba, que España podría actuar de modo útil respecto al mundo árabe, transformándose en intermediario entre el Occidente y el mundo musulmán. Sin embargo, no piensa que eso pueda suceder en perjuicio de Francia en Argelia o, más globalmente, de Europa en África, en perjuicio de la solidaridad, considerada como más importante y más necesaria que todo el resto. En su conjunto, el continente africano está amenazado en la actualidad por todas las fuerzas del comunismo y de la subversión. Se trata de un hecho que no tuvimos más remedio que comprobar y que significó para nuestra política un giro radical.”²⁵

El análisis de la situación en Argelia implicaba desde entonces considerar la amenaza de la expansión comunista, y esta orientación en línea con la tesis francesa contaba desde el año anterior con el “apoyo expresado personalmente por el general Franco”²⁶. En abril de 1958, en una entrevista publicada en *Le Figaro* el 13 de junio, le explicaba a Serge Groussard, primer periodista francés que recibía después de la guerra civil, la coincidencia de intereses entre los dos países a raíz de la profunda conmoción en curso en el Magreb. En el plano diplomático, aprovechó entrevistas con el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Neil Mac Elroy, y el ministro inglés del Comercio, sir David Eccles, para elogiar la misión de defensa del mundo libre encabezada por Francia e, implícitamente, reclamar que fuera apoyada²⁷. Como lo precisó en octubre de 1959, al presentar las cartas credenciales del nuevo embajador francés, Roland de Margerie, se trataba según él de un momento propicio para la cohesión de Occidente²⁸. No obstante, Samya El Mechat²⁹ demostró que Estados Unidos “se opon[ía] [...]

²⁵AMAE, Europa 1956-1960, España, 241. De R. de Margerie a la DE, 18 de diciembre de 1959, f. 155-164.

²⁶AMAE, Europa 1956-1960, España, 242, f. 92.

²⁷AMAE, Europa 1956-1960, España, 242. Nota de la SDEM, 8 de agosto de 1958. Las fechas de estas declaraciones corresponden a abril y mayo respectivamente.

²⁸AMAE, serie MLA (Mission de liaison pour les affaires algériennes), dossier 23, 19 de octubre de 1959, f. 91.

claramente” a esta tesis, que inscribía la defensa imperial dentro de la del Occidente, por lo que el general Barroso calificaba su política como “muy desconcertante”³⁰.

La conferencia de Tánger entre el Istiqlal, el Neo-Destour y el FLN en mayo de 1958, caracterizada por la lucha en favor de la independencia, contribuyó a afirmar la convergencia franco-española, cristalizando las inquietudes franquistas, así como las reivindicaciones territoriales de Marruecos. El destino de las posesiones españolas en África parecía ligado al mantenimiento de Francia en Argelia y a la defensa de su influencia en África subsahariana³¹. Los ataques marroquíes contra el enclave de Ifni se atribuían entonces al comunismo internacional, y una operación bilateral se llevó a cabo con éxito en el Sahara en febrero de 1958. “Las cartas fueron exhibidas y el mundo occidental sabe ahora a qué atenerse [...] La hora de las negociaciones, la hora del compromiso pasó.”³² Et temor de una insurrección ligada a la subversión comunista provocó también el giro falangista, que condujo Ramón Serrano Suñer a considerar Francia como el “paladín de la causa europea” en Argelia³³. En lo que se refiere a la población española durante y después de la batalla de Argel, parecía apreciar la acción del ejército francés, si se juzga por los aplausos en reacción al noticiero cinematográfico: “La campaña de Ifni despertó en la opinión pública un sentimiento de profunda solidaridad con Francia.”³⁴

Después de la llegada del general de Gaulle al poder, crece el acercamiento justificado por la valorización de la comunidad de intereses europeos, mediterráneos y africanos. Comparar el 13 de mayo de 1958 con el *pronunciamiento* de julio de 1936 era frecuente en Madrid, por la ubicación de los sucesos causantes en África del Norte, el rol encabezado por el ejército, el fracaso del parlamentarismo, el recurso a un “salvador” y su distanciamiento con respecto al régimen de partidos. El general de Gaulle era también apreciado por la actitud pragmática que adoptó frente al régimen franquista, considerando que los elementos geopolíticos e históricos eran prioritarios por sobre los parámetros ideológicos al juzgar a un interlocutor extranjero: después de observar un período de reserva prudente con respecto a la política de ostracismo antifranquista encabezada por la 4^{ta} República francesa, entre 1946 y

²⁹EL MECHAT S., *Les États-Unis et l'Algérie. De la méconnaissance à la reconnaissance 1945-1962*, Paris, Éditions L'Harmattan, 1996, p. 187.

³⁰AMAE, Europa 1956-1960, España, 242. Conversación entre le general Barroso y el agregado militar en Madrid, nota muy confidencial, 23 de agosto de 1960.

³¹Según la declaración del general Barroso al embajador de Italia, citada en el informe de G. de la Tournelle a la DE, 25 de agosto de 1958 (AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, f. 114).

³²Comentario de *ABC* citado por G. Clauzel, encargado de negocios en Madrid, 6 de mayo de 1958 (AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, f. 91-94).

³³La expresión fue empleada por R. Serrano Suñer en un artículo de *ABC* publicado el 5 de febrero de 1960.

³⁴AMAE, Europa 1956-1960, España, 242, 30 de diciembre de 1957.

1948, los imperativos de la guerra fría lo llevaron a considerar que España era indispensable dentro del sistema de defensa occidental y a solicitar públicamente, en enero de 1951, su “incorporación al conjunto europeo”; por otra parte, se habían tejido lazos de simpatía entre el poder franquista y el movimiento gaullista, al igual que dentro de las otras tendencias de la derecha francesa³⁵. El cambio de régimen sólo podía entonces favorecer la cooperación bilateral, puntualizada por varias entrevistas oficiales y perceptible de manera evidente en las Naciones Unidas, donde España fue considerada como una nación amiga en las sesiones 12 y 13, y defendió con fuerza la tesis de la incompetencia.

Los generales Barroso –ministro del Ejército– y Muñoz Grandes –capitán general y comandante en jefe– declararon su apoyo “incondicional” a Francia en su lucha contra el FLN³⁶, el ministro Fernando María Castiella lo consideraba como una opción “irrevocable”³⁷, y el general Franco se convirtió en su “feroz defensor”³⁸ ante los Estados Unidos, incluyendo al presidente Eisenhower, partidarios por su parte de una “política de equilibrio”³⁹ en la materia. La prioridad argelina condujo entonces a la Francia de de Gaulle a prestar una atención particular a su vecino del otro lado de los Pirineos. Con respecto a este socio solidario pero difícil, debido a antiguos complejos e incompatibilidades ideológicas, alternó manifestaciones de aprecio, medidas de presión y concesiones, a expensas de los exilados republicanos.

En la medida en que la integración europea y atlántica constituía un objetivo franquista, Francia contribuyó a hacer admitir a España como país miembro asociado de la OEEC en enero de 1958. Desde esa fecha, Fernando María Castiella participó en cada una de las conferencias anuales de la institución. En noviembre de 1961, el jefe de Estado y Maurice Couve de Murville aprovecharon la ocasión para organizar un encuentro, sobre el cual los comunicados destacaron de ambos lados la “atmósfera general de comprensión recíproca”⁴⁰. Por otro lado, Francia apoyaba el ingreso de España en la OTAN desde fines de agosto de 1958, como lo anunció un comunicado oficial durante la primavera de 1959.

³⁵DULPHY A., « Espagne franquiste » y HERMET G., « Francisco Franco », in ANDRIEU C., BRAUD P. y PIKETTY G. dir., *Dictionnaire de Gaulle*, Robert Laffont, col. « Bouquins », 2006, pp. 447-448 y pp. 523-524.

³⁶Declaración ante el general Lorillot (AMAE, Europa, 1956-1960, España, 242. Nota de la SDEM, 17 de abril de 1959, f. 219-221).

³⁷AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, 24 de noviembre de 1958, f. 131.

³⁸Declaración del ministro del Ejército al recibir el 17 de agosto de 1960 al capitán de navío Leost, agregado militar en Madrid (AMAE, Europa 1956-1960, España, 242. Nota muy confidencial).

³⁹EL MECHAT S., *Les États-Unis et l'Algérie...*, p. 232.

⁴⁰AMAE, Europa 1961-1970, España, 351, 20 de noviembre de 1961. La cita proviene de las reseñas de la prensa española.

Paradójicamente, la guerra de Argelia selló entonces la reconciliación franco-española, que se concretó con el nombramiento de José María de Areilza en la embajada de París en julio de 1960 y la posición defendida en las Naciones Unidas. Cuando la política gaullista de la “Argelia argelina” golpeó de frente a los partidarios de la Argelia francesa, las autoridades franquistas se inclinaron en primer lugar en favor de una política de espera prudente antes de, a partir del verano de 1961, optar por la política realista de mantener buenas relaciones con la 5^{ta} República francesa, a pesar de su afinidad con los defensores de la presencia europea en África. Aceptaron entonces neutralizar a los activistas de la OAS presentes en la península, que fueron detenidos y mantenidos bajo arresto domiciliario en septiembre de 1961.

La guerra de Argelia influyó considerablemente en las relaciones franco-españolas, y ocasionó al mismo tiempo algunas especificidades. En primer lugar, el régimen franquista evolucionó de manera opuesta a los países occidentales ; en segundo lugar, fue uno de los raros países convencidos por el argumento de que se debía asimilar la lucha contra el FLN con la resistencia al expansionismo soviético, haciendo suya la idea de Argelia como “provincia francesa”; en último lugar, ofreció un apoyo condicional, que justificaba por ser un país “amigo de Francia” sin estar ligado por una “alianza”⁴¹, lo cual explica a su vez el constante regateo que terminó por resolver el litigio vigente.

España, ¿base de repliegue? La actitud franquista frente al FLN y a la OAS

Como acaba de demostrarse, las autoridades franquistas renunciaron a la hostilidad con Francia que los singularizaba en el Oeste en 1957, al mismo tiempo en que la batalla de Argel y el bombardeo de Sakiet Sidi Youssef que le siguió deterioraban considerablemente la imagen de ese país. La reconciliación bilateral se tradujo primero en una inflexión en la actitud hacia la rebelión argelina, y luego en la cooperación bilateral con los defensores de la Argelia francesa presentes en la península.

El apoyo inicial a la rebelión argelina

A partir de 1955, la península se mostró en gran medida favorable a los nacionalistas argelinos que se abastecían en armas, al menos a aquellos que lo hacían por medio de compradores árabes. La situación era comparable en la zona española de Marruecos, donde se instaló un campo de reunión y de instrucción de voluntarios en Nador. A su vez, los presidios constituían lugares de refugio y de tránsito para el tráfico de armas, principalmente en Ceuta.

⁴¹Como se especifica en el palacio de Santa Cruz durante el viaje de F. Abbas del 22 al 24 de noviembre de 1958, según las informaciones comunicadas por la embajada de Italia en España (AMAE, MLA, 23, f. 19-20).

Se embargaron armas en tres barcos que se interceptaron a la altura de Nemours a principios de octubre de 1956, cuando supuestamente, la marina española había aumentado la vigilancia. A fines de 1956, una de las primeras oficinas de la rebelión argelina en el extranjero se instaló en Madrid. La solicitud había pasado por José María Campoamor, cónsul en Uchda –que a instancias de otros representantes españoles en Marruecos, en Túnez y en Egipto– cumplió el rol de intermediario con el FLN⁴². Algunos contactos directos también habían sido establecidos directamente, en su gran mayoría por Mohamed Boudiaf, antes de su arresto en octubre⁴³.

Por otra parte, las demostraciones de cooperación con Francia se multiplicaron en 1957: represión del contrabando de armas en beneficio de los nacionalistas argelinos a partir de la primavera, obstáculos a la organización de reuniones en la península a partir del invierno siguiente... El año 1958 representó una etapa decisiva, ya que los contactos militares establecidos en 1956 lograron en febrero la colaboración en el Sahara occidental ya mencionada: cierre de la representación del FLN en Madrid en junio, seguida de extradiciones, interrupción de la entrega de armas a Túnez en julio, facilidades a favor de la vigilancia marítima francesa, intercambio de listas de sospechosos... Si algunas personalidades argelinas aún seguían viajando a España de manera ocasional –como Ferhat Abbas que el ministro Fernando María Castiella recibió discretamente en agosto–, la vigilancia policial acabó con las actividades nacionalistas más flagrantes, aunque según parece, el FLN habría conservado una representación extraoficial en la embajada de Egipto y en el consulado de Marruecos. En cualquier caso, estas restricciones contrastaban con la apertura creciente de los países occidentales.

La rama española de la OAS

En un artículo publicado al día siguiente del episodio de las barricadas, el falangista Ramón Serrano Suñer manifestaba la inquietud que producía en España el empeoramiento de la crisis argelina, al mismo tiempo que analizaba la situación en tono muy comprensivo para con el punto de vista de los rebeldes.

“Al amparo de los eventos del 13 de mayo, el problema argelino [...] no podía solucionarse de otra manera que conservando de una u otra forma la Argelia a Francia y a Europa...

En este sentido, el mandato recibido por de Gaulle –el mandato del ejército de Argelia, ratificado por la nación francesa– no parecía prestarse a equívocos. [...] El camino parecía

⁴²M. Otejo, *L'Algérie dans les relations franco-espagnoles...*, pp. 18-20.

⁴³CAOM, GGA, 12 CAB 184. Nota del estado mayor mixto del 16 de noviembre de 1956.

claro aunque, algunos meses más tarde, se nublara nuevamente y la situación se volviera compleja y confusa [...]. Los que habían llevado al jefe de Estado al poder se creyeron engañados, mientras que los que lo habían aceptado de mala gana –los comunistas y una parte de los socialistas– obtuvieron el derecho de orientar la marcha de los eventos, reclamando aplastar a los patriotas insurrectos, pero no a los rebeldes del FLN, acérrimos enemigos de Francia [...].

En realidad, dos elementos de peso muy variable se encontraron reunidos en la balanza argelina. Por un lado, una provincia europea –y no una colonia explotada– acrecentada por las masas de indígenas orgullosas de participar de una civilización superior; por otro, un fantasma ideológico encarnado por minorías violentas [...] estimulado por imperialistas deseosos de echar a la vieja Europa y reemplazarla en todas sus posiciones [...]. No es extraño que los colonos franceses se encontraran del lado más pesado de la balanza [...]. En esos momentos de crisis, cuando el problema se agudiza, nosotros españoles, olvidando viejas querellas, deseamos con fervor que el hombre que representa a Francia y a Europa en este conflicto no limite su acción a sostener esta balanza, porque de ninguna manera se trata de la balanza de la justicia.”⁴⁴

Al expresarse de esa manera, Ramón Serrano Suñer manifestaba el punto de vista de una parte de la opinión ibérica que defendía –como los “patriotas” franceses y del Portugal salazarista– la continuidad territorial y nacional en África. Sin embargo, la solidaridad efectiva de los medios falangistas no debe ocultar la actitud de prudente pasividad adoptada por el poder franquista frente a los activistas presentes en su territorio, antes de optar claramente en favor de la cooperación con las autoridades francesas.

En el año 1960 llegaron a la península Joseph Ortiz –fundador y presidente del *Front national français*, que huyó de su país al finalizar la semana de las barricadas– y otros dirigentes de este partido, los abogados Jean Méningaud y Jacques Laquière, Philippe Castille –principal ejecutante del atentado fallido contra el general Salan a principios del año 1957 y liberado durante las barricadas–, el publicitario Nicolas d’Andréa, el general Raoul Salan y el capitán Jean Ferrandi en noviembre, asimismo que los inculpados después de la rendición de las barricadas –el ex-diputado poujadista Jean-Maurice Demarquet, el diputado de Argel Pierre Lagailarde, Marcel Ronda y el presidente de la AGEA, Jean-Jacques Susini– que habían aprovechado de su libertad provisional durante el proceso. La estancia de cada uno de ellos fue más o menos larga, el general Salan y Jean-Jacques Susini volvieron a Argel en el momento del *putsch*. Otros, Bernard Lefèvre, Michel Féchoz, los coroneles Charles Lacheroy

⁴⁴El artículo, publicado el 5 de febrero de 1960 en *ABC*, se titulaba “Luego de una opción dramática” (AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, f. 167-174).

–fundador del *Service d'action psychologique et d'information*– y Antoine Argoud –organizador del *putsch*–, Camille Vignau –uno de los dirigentes de la rama clandestina del *Front de l'Algérie française*–, el teniente Michel de la Bigne, llegaron en 1961... Resumiendo, muchos transitaban por España, algunos para encontrarse con otros activistas, otros para evitar ser arrestados antes de volver a la clandestinidad; algunos emisarios circulaban, de uno y otro lado de la frontera de los Pirineos o del Mediterráneo, con el fin de mantener las comunicaciones, como el industrial Maurice Gingembre.

Fuera cual fuera el nivel de “romanticismo” franquista o falangista de los más politizados, la elección de España derivaba sobre todo de la acogida liberal que ofrecía un país a la vez vecino de Francia y cercano de las costas argelinas⁴⁵. Los testimonios dan cuenta de la acción de este “puñado” de hombres determinados, una veintena, y de las ambigüedades de la política franquista, que los archivos confirman.

Fue en Madrid que, a principios de 1961, Pierre Lagaille y Jean-Jacques Susini bautizaron con el nombre de *Organisation armée secrète* (OAS) el movimiento estructurado y disciplinado que proponían fundar para enfrentar la aceleración del proceso en favor de la independencia. La organización se desarrolló luego en Argelia, pero los desacuerdos fueron múltiples entre el estado mayor de la OAS y los “Españoles”, divididos entre el grupo de Joseph Ortiz implantado en Mallorca, no muy nutrido y poco activo, y el de Pierre Lagaille, identificado como los “Madrileños”⁴⁶, hasta la operación de la policía española en octubre de 1961 que los paralizó.

Sin duda, hasta entonces, la España franquista no había verdaderamente exigido el estricto respeto de las condiciones impuestas al asilo *de facto* –prohibición de cualquier actividad o expresión de posiciones políticas, o de la utilización del territorio peninsular como base para para llegar a Argelia– y algunos de los exiliados parecían beneficiar de protecciones particulares, como el general Salan, invitado a refugiarse a España. Se conocen por intermedio de su ayudante de campo Jean Ferrandi las condiciones de su llegada clandestina a la península, luego de que al general retirado se le prohibiera permanecer en Argelia por su crítica vehemente en contra de la política argelina del jefe del Estado. Fue en el apartamento de Antonio Zuloaga, Secretario de la embajada en París, donde el 13 de octubre de 1960 el embajador José María de Areilza invitó al general a refugiarse en la península, con la promesa

⁴⁵J. Ortiz, *Mon combat pour l'Algérie française*, Hélette, Jean Curutchet, 1998, p. 227, lo dice claramente: “La elección del país no plantea ningún problema, tiene que ser España, y en particular Mallorca. Situada a 350 km de la costa argelina, esta isla ofrece grandes facilidades de relación con Argel.”

⁴⁶DARD O., *Voyage au cœur de l'OAS*, París, Perrin, 2005, p. 100-105.

de brindarle “toda la ayuda material y moral” necesaria⁴⁷. A pesar de su poca simpatía por el franquismo, aceptó la invitación y se instaló públicamente en San Sebastián primero, y luego en Madrid. Ahí frecuentó la buena sociedad, en particular al cuñado del general Franco Ramón Serrano Suñer –el todopoderoso *cuñadísimo* que presidió la Junta política del partido único de 1937 a 1942, retirado de la vida pública desde hacía poco menos de quince años. Pudo además contar con el apoyo de su “red de antiguos fieles, sobrevivientes de la guerra civil”, las *camisas viejas* falangistas, para volar discretamente hacia Argel en el momento del *putsch*, el 23 de abril de 1961⁴⁸.

Entre los componentes esenciales de la red de apoyo falangista a la OAS, el director nacional de la Medicina del trabajo, Narciso Perales, animador de la esfera de influencia falangista revolucionaria, estuvo entre los fundadores de varios grupúsculos semi-clandestinos de la oposición⁴⁹. Podría también mencionarse a José Vincente Insarriá, Carlos Texidor, o al doctor Antonio Santos Rámila⁵⁰... Reputado piloto de combate durante la guerra civil antes de operar en el frente ruso, el comandante Carlos Texidor ocupó el cargo de subdirector técnico de la Aviación. Junto con Ramón Serrano Suñer y Narciso Perales, organizó la huida del general Salan y de Jean-Jacques Susini durante el *putsch*, gracias a la complicidad de José Vincente Insarriá en los servicios de control del tráfico aéreo, y mantuvo luego una relación estrecha con el general Salan por correspondencia⁵¹. Pierre Lagaille, Marcel Ronda y otros se beneficiaron también de la red de apoyo falangista. Aunque no viajó para el *putsch*, Marcel Ronda contó con la protección de la misma *camarilla*: vivió más de un mes escondido en un apartamento prestado por el sobrino de Serrano Suñer, con la ayuda de la Falange femenina, antes de ser acompañado por Narciso Perales a Palma de Mallorca, donde se embarcó en un velero a fines de año⁵². Pierre Lagaille, que tuvo que quedarse también en Madrid y no hablaba castellano, se sintió traicionado; se acercó al doctor Antonio Santos Rámila gracias al cual vivió recluido en un convento hasta el mes de junio. Es durante ese período que el grupo de Madrid que lo rodeaba desarrolló concepciones políticas y estratégicas diferentes a las de

⁴⁷FERRANDI J., *600 jours avec Salan et l'OAS*, Paris, Fayard, 1969, p. 38.

⁴⁸*Ibid.*, p. 127-132.

⁴⁹PAYNE S., *Fascism in Spain*, The University of Winconsin Press, 1999, p. 443.

⁵⁰SEGURA VALERO G., *A la sombra de Franco: el refugio español de los activistas franceses de la OAS*, Barcelona, Ediciones B, 2004, p. 166.

⁵¹*Ibid.*, p. 187-193.

Posteriormente, C. Texidor fue condenado a seis meses de cárcel por un tribunal militar, a pesar de que su defensor comparó su vuelo al de Franco entre las Canarias y Ceuta, para tomar luego el mando del ejército de Marruecos, por lo que benefició de una amnistía inmediata (CAOM, DSNA, 65).

⁵²Entrevista del 17 de marzo del 2005.

la OAS de Argel. Después de la independencia de Argelia, instalado en un primer momento en Madrid, Pierre Lagaille se mantuvo en contacto regular con Antonio Santos Rámila.

El tráfico de armas hacia Francia se benefició también de complicidades falangistas. Transportadas desde Argelia en pequeñas embarcaciones de recreo hasta los puertos de Andalucía y del Levante, algunas armas transitaban por la ruta hasta Mérida, donde un responsable local del Movimiento, Miguel Gómez-Benet, se encargó en dos ocasiones de llevarlas, más allá de los Pirineos, a un miembro de la red *Maquis-Résurrection-Patrie*; la tercera vez coincidió con el desmantelamiento de la red y tuvo que quedarse con las reservas, que se escondieron y nunca se encontraron. Los explosivos se destinaban al industrial André Canal, apodado “el Monóculo”, que dirigía su propio equipo de atentados a la bomba. Acarreados desde Cádiz por la ruta hasta Barcelona por el doctor Santos Rámila, en su propio automóvil, y luego por barco hasta Marsella, fueron utilizados durante las “noches azules” parisinas.

La justificación de estos apoyos activos se puede comprender por la sensación de proximidad ideológica, en un contexto de nacionalismo y anticomunismo, y quizás, en lo concerniente a la vieja guardia, por la atracción, matizada de nostalgia, que provocaba la aventura de jóvenes activistas. No por esto la vieja guardia falangista y los falangistas revolucionarios beneficiaron de la protección del régimen, que los consideraba más bien como minorías disidentes.

De hecho, los activistas eran objeto de una estrecha vigilancia por la parte de la policía española. Hacia fines de 1960, el embajador Roland de Margerie consideraba que, “deseoso de mantener buenas relaciones con París”, el poder franquista no tenía intención de “perjudicar oficialmente la política argelina” del general de Gaulle; de la misma manera, cualquiera fuera su simpatía por una causa de la cual se sentía próximo, los imperativos políticos lo alentaban a “refrenar su convicción íntima, sin por eso impedir que otros pudieran expresarla por vía de prensa”⁵³. Desde este punto de vista, los apoyos otorgados por ciertos miembros del *Movimiento* y del ejército fueron sin duda una manera para el régimen de no comprometerse, al mismo tiempo que disponía así de elementos para negociar una contrapartida en las relaciones futuras con el gobierno francés; a este propósito, Antoine Argoud evocó *a posteriori* un “compromiso” y Philippe Castille, un “regateo”. “Parece claro que, sobre estas arenas movedizas, la acción fuera difícil para aquéllos que, fugitivos o

⁵³AMAE, Europa 1956-1960, España, 241. De R. de Margerie a la DE, 15 de noviembre de 1960, f. 192-199.

retirados, pensaban encontrar un trampolín una vez que pisaban el territorio español”, concluía el embajador⁵⁴.

La prohibición de viajar a Argelia desde España fue recordada con firmeza. El general Salan optó por salir clandestinamente del país en abril de 1961, en el momento del *putsch*, pero a otros no se les permitió. Luego del intento de atentado en Pont-sur-Seine contra el general de Gaulle a principios de septiembre de 1961, el régimen franquista se vio obligado a poner sus cartas sobre la mesa. Al romper con su política de espera, neutralizó la rama española de la OAS mediante unos quince arrestos el 6 de octubre, y arrestos domiciliarios el 26 del mismo mes. El doctor Lefèvre es el único que se salvó de la redada. Argoud, Lacheroy, Lagailarde y Ortiz fueron enviados a Santa Cruz de La Palma, en las Canarias, Georges d’Anthès a Medina del Campo, Michel Féchoz a Ubeda y Marcel Bouyer –que había cruzado la frontera de los Pirineos el 7– a Astorga. Se les garantizó sin embargo que ninguno de ellos quedaría bajo la amenaza de una expulsión. En reacción a los arrestos, los consulados españoles en Orán y Argel fueron objeto de atentados con explosivos el 10 y el 14 de octubre... La fuga de Antoine Argoud en febrero de 1962 ocasionó una mayor vigilancia de los asignados, que sólo fueron liberados en julio del año siguiente, con la independencia de Argelia.

El operativo del 6 de octubre de 1961 los sorprendió, más aún porque fueron arrestados por policías que frecuentaban y, en el caso de Antoine Argoud, por aquellos mismos que llevaban sus hijas a la escuela. Esta observación incluye al coronel Eduardo Blanco Rodríguez, director general de la Seguridad: “¡Son ustedes, la gente de la OAS, que van a pagar el pato!”, comentó irónicamente el antiguo combatiente de la División Azul⁵⁵. Efectivamente, la decisión emanaba de una “petición personal” del general de Gaulle, comunicada a fines de septiembre por el ministro de Asuntos exteriores, Maurice Couve de Murville, al embajador José María de Areilza, que en consecuencia había pedido medidas de reciprocidad. El 14 de octubre, un Consejo de ministros restringido limitó de manera drástica la libertad de expresión y las actividades políticas del exilio republicano en el hexágono. Poco después, en el curso del mes de noviembre, Fernando María Castiella fue recibido por el jefe de Estado y su homólogo Maurice Couve de Murville. Al terminar su misión, a fines de mayo de 1962, el embajador Roland de Margerie podía alegrarse de que “los actos [...] de los activistas franceses” al fin de cuentas hubiesen profundizado la solidaridad bilateral: ésta se

⁵⁴AMAE, Europa 1956-1960, España, 241, 15 de noviembre y 19 de diciembre de 1960, f. 192-193 et 201-204.

⁵⁵Citado por KAUFFER R., *OAS. L’histoire d’une guerre franco-française*, París, Seuil, col. « L’épreuve des faits », 2002, p. 207.

había manifestado en “la doble acción paralela de la cual los rastros en los expedientes serán tenues, pero que permitió múltiples trámites delicados y contribuyó en gran medida para disminuir el litigio, principalmente psicológico, que subsistía entre Paris y Madrid”, así como para reforzar la comprensión recíproca⁵⁶. Una nueva confirmación de que, a raíz de la guerra de Argelia, la normalización diplomática y la intensificación de los intercambios a todo nivel figuraban desde entonces en la agenda.

Los refugiados de la OAS en España

En el momento de la independencia de Argelia, la mayoría de los jefes de la OAS, los comandos Delta, la mayor parte de los coroneles... alcanzaron las costas españolas amontonándose en arrastreros, barcos pesqueros, veleros de recreo, pero también subiendo a escondidas en los dos navíos fletados por el general Franco. Algunos se limitaron a transitar por la península, pero muchos de ellos se quedaron.

La presencia del general Gardy, del coronel Dufour, de Jean-Claude Pérez y de Robert Martel en San Sebastián confería a la ciudad vasca un “aspecto de capital de la OAS-Argelia-Sahara en exilio”, según la fórmula empleada por Jean Curutchet. Joseph Ortiz, el doctor Kovacs, Jacques Achard y Jean-René Souètre vivían en Palma de Mallorca, Jean Gardes en Menorca, Joseph Broizat y Pierre Lagaille en Madrid, Nicolas d’Andréa en Barcelona, Athanase Georgopoulos, Robert Tabarot, Pancho Gonzalez, Marcel Carreno, Michel de la Bigne y Camille Vignau en la región de Alicante... Esto no significa que se tratara de grupos constituidos o relacionados entre ellos. Para ocupar las tropas, se crearon centros de entrenamiento en Arenys de Mar y Reus en Cataluña, en San Sebastián y en Alicante. Luego se instalaron escuelas que combinaban formación política, entrenamiento físico y preparación militar –basadas en el modelo de las organizaciones de exiliados cubanos– en Villfogona de Riucop, cerca de Tarragona, y en San Vicente, cerca de Alicante. En el País vasco y en Cataluña, se trataba ante todo de grupos de acción argelinos, mientras que en el Levante, provenían principalmente de Orán. En Salou, estación balnearia localizada en la provincia de Tarragona, el comando conformado por Nicolas Géli –hijo de almirante y responsable logístico de la ORO (*Organisation-renseignements-opérations*) en Argel– colaboró brevemente con la Guardia civil en un proyecto contra la ETA que finalmente abortó⁵⁷. Fundó entonces una empresa de obras públicas, con el fin de ofrecer trabajo a antiguos miembros de

⁵⁶AMAE, Europa 1961-1970, España, 381. De R. de Margerie a la DE, informe de misión, 29 de mayo de 1962.

⁵⁷QUIVY V., *Les soldats perdus. Des anciens de l’OAS racontent*, París, Seuil, col. « L’épreuve des faits », 2003, pp. 171-172.

la OAS y de preservar su espíritu combativo⁵⁸, procedimiento que recuerda a las empresas que agrupaban antiguos guerrilleros comunistas y constituían la columna vertebral de la organización paramilitar del PCE en el sur-oeste del hexágono después de 1945. El grupo de Nicolas Géli contribuyó así a la construcción de la central nuclear de Vandellos. Más favorecido, Jean-Claude Pérez disponía de una parte de las finanzas de la ORO, pero fracasó cuando intentó reunir antiguos miembros de la OAS para prepararlos a un futuro combate en la metrópolis. Asimismo, el *Mouvement français de combat contrerévolutionnaire (sic)* lanzado en septiembre de 1962 por Pierre Chateau-Jobert –coronel que integró en enero la OAS, de la cual dirigió la rama de Constantina– naufragó rápidamente.

Si el militantismo directo de la mayor parte de los exiliados de la OAS se amodorró en poco tiempo por falta de medios de acción y de perspectivas políticas, la colaboración policial franco-española, patente en 1963, cumplió un rol esencial dentro de estas dificultades. El comisario principal Michel Baroin, encargado del expediente español en los *Renseignements généraux*, inició las relaciones a partir del verano de 1962, estableciendo contacto entre su director, Jules Plettner, con el de la Seguridad nacional Jacques Aubert y el homólogo de este último, el coronel Eduardo Blanco Rodríguez. Las autoridades españolas, deseosas de neutralizar a los activistas, propusieron a los comandos que se enrolaran en la Legión. Por medio de controles policiales y burocracia instauraron un clima de inseguridad, pero exigieron contrapartidas para actuar más directamente. El coronel Eduardo Blanco obtuvo probablemente garantías de esta índole cuando fue a París en Navidad para entrevistarse con el ministro del Interior Roger Frey, luego de la apertura política decisiva efectuada por el poder franquista el 18 de enero de 1963. Acompañado por los directores técnicos competentes, Roger Frey viajó en “visita privada” a la península a finales del mes. El 29 de enero, firmó con su homólogo Camilo Alonso Vega un acuerdo que le garantizaba una contribución activa a “la represión de las conspiraciones activistas”⁵⁹. De esta forma, el régimen español no sólo aliviaba el peso engorroso que representaban para él los “líderes irreductibles” de la OAS, pero obtenía –como en 1961– medidas de reciprocidad en contra del antifranquismo comunista y anarquista exiliado en el hexágono. Más aún, la visita del ministro Roger Frey proporcionó una satisfacción indiscutible en el plano internacional, en el momento mismo en que España procuraba acercarse de las Comunidades europeas. En esta ocasión, la *Marsellesa* fue entonada en la península por primera vez desde la guerra civil...

⁵⁸PEREZ J.-C., *Debout dans ma mémoire. Tourments et tribulations d'un réprouvé de l'Algérie française*, Hélette, Jean Curutchet/Harriet, 1996, pp. 113-114.

⁵⁹AMAE, Europa 1961-1970, España, 351, 4 de febrero de 1963, f. 78-79. La expresión fue utilizada en el mensaje español con fecha del 18 de enero.

Una vez más, el pragmatismo franquista determina el destino de los exiliados más extremistas de la OAS, arrestados y expulsados en 1963. Estas medidas condujeron a la disolución de los comandos.

A pesar de su movilización, acreditada por testimonios dispersos, la protección proporcionada por la red falangista no había sido suficiente. Pierre Lagaille seguía relacionado con Antonio Santos Rámila. Marcel Ronda vivió durante los seis meses después de su llegada con los documentos de un falangista. Jean-Claude Pérez benefició del apoyo de Narciso Perales –cuyo nombre disimula bajo un seudónimo evidente en sus recuerdos *Debout dans ma mémoire*. El coronel Gardes estaba sin embargo relacionado con José Solís, ministro del *Movimiento*, así como con varios militares de rango superior conocidos en Marruecos, pero este rol de eventual unificador fue el causante del pedido de expulsión formulado por Francia en marzo de 1963. Según modalidades diferentes, Jean-Claude Pérez y Pierre Chateau-Jobert prosiguieron la lucha en la clandestinidad. Al igual que algunos otros representantes de la esfera de influencia contra-revolucionaria y católica integrista, en particular el doctor Bernard Lefèvre, es probable que estuvieran en contacto con el movimiento carlista. Lo estaban también con los falangistas de oposición: las ediciones Acervo, instaladas en Barcelona y dirigidas por José Antonio Llorens-Borras, antiguo combatiente de la División Azul y cuñado de Narciso Perales, publicaron en 1962 el libro del doctor Lefèvre, *El Occidente en peligro*; al año siguiente, lanzaron la revista *Juanpérez*, de la cual Narciso Perales era el jefe de redacción, cuyo primer número contenía una entrevista al coronel Chateau-Jobert y que dedicó varios artículos a la diáspora *pied-noir*.

Por último, la península ibérica fue un punto de unión y de operaciones durable para algunos jóvenes “soldados perdidos” de la OAS como Jean-Pierre Cherid, muy joven miembro de los comandos Delta, cuyo derrape es conocido: arrestado en Francia durante el verano de 1962 después de un asalto a un banco, condenado dos veces a muerte, se escapó de la cárcel y se refugió en España. Guerrero sin referencias, combatió como mercenario durante tres años en África antes de instalarse en Madrid en 1970, donde entró en contacto con el movimiento neofascista internacional, en particular con Stefano Delle Chiaie –antiguo apoyo de la OAS igual que otros neofascistas italianos. Bajo su mando, participó en mayo de 1976 al ataque en contra de la reunión anual carlista en la colina de Montejurra. Organizó los primeros comandos operacionales contra el ETA por cuenta de los servicios secretos españoles, y mató en 1978, entre otras víctimas, a “Argala”, que a su vez había ejecutado al almirante Luis Carrero Blanco en 1973; la llegada al poder del PSOE en 1982 no acabó con

esta “guerra sucia”, y murió como integrante de los GAL, tras la explosión anticipada de su coche bomba, en marzo de 1984.

Una nueva Argelia en tierra española

“Los emigrados llegaban en masa de todos los puertos del Levante español, en general sin recursos, por medio de todo tipo de embarcaciones. A veces, botes rudimentarios desembarcaban su contenido sobre la costa, al azar de la travesía.”⁶⁰ A partir de la primavera de 1962, y más aún de la independencia de Argelia, un éxodo masivo de varios miles de personas se produjo hacia la península, en particular hacia la costa del Levante a proximidades de Alicante. Las diez rotaciones efectuadas desde Argel y Orán por el *Sidi-Mabrouk*, el *Sidi-Ferruch* y el *Sidi-Okba* transportaron a 6.558 pasajeros a Alicante durante el mes de junio, de los cuales 2.740 en sólo cuatro trayectos entre el 23 y el 29. Los viajes desde Argelia eran organizados por los servicios regulares de transporte entre las dos orillas, y a partir de finales de junio por el poder franquista, para evacuar a los ciudadanos de Orán –más de 4.000 pasajeros desembarcaron en Alicante y Cartagena... Ante el informe del cónsul Gonzalo Erice de la situación apocalíptica en la ciudad de Orán, el gobierno español se ofreció para ayudar a la comunidad española a salir del país, enfrentándose a una negativa rotunda por parte de las autoridades francesas; el mismo general Franco habría entonces decidido de enviar dos navíos, el *Victoria* y el *Virgen de África*, escoltados por dos destructores que debían permanecer en las aguas territoriales. Llegaron el 27, pero recién el 29 por la noche recibieron la autorización para atracar en Orán y el 30 pudieron entrar al puerto para embarcar a los pasajeros. Arrastreros y remolcadores contribuyeron también a este movimiento de población hasta entonces poco conocido, aunque los medios de comunicación le hayan prestado cierta atención retrospectivamente, principalmente en los años 1960, y que haya sido el sujeto de algunos estudios más recientes⁶¹.

Un éxodo masivo

Muchos de los recién llegados tenían lazos con la península por su nacionalidad o ascendencia, razón por la cual el periódico falangista *Arriba* tituló: “La familia Hernández

⁶⁰AMAE, serie Europa 1961-1970, subserie España, dossier 367. Del cónsul general en Valencia G. Ostroga a la DE, 6 de septiembre de 1965.

⁶¹SEMPERE SOUVANNAVONG J. D., *Los pieds-noirs en Alicante. Las migraciones inducidas por la descolonización*, Universidad de Alicante, 1997, y «Les pieds-noirs à Alicante», *Revue européenne de migrations internationales*, 2001, vol. 17, n° 3, p. 173-198.

vuelve a su casa”⁶². Cabe recordar que más de la mitad de la población francesa de Argelia era de origen ibérico en el momento de la independencia, pero que la gran mayoría volvió a la metrópolis, lo que demuestra su afrancesamiento. Se concedieron salvoconductos para establecerse en Francia a los refugiados en tránsito, algunos de los cuales habían nacido en España a finales del siglo XIX pero no deseaban permanecer con su familia en la península.

No obstante, la mayoría de los residentes en Argelia de nacionalidad española –eran 36.000 en 1954– volvieron de manera progresiva a su país de origen, ya que los más modestos no tuvieron más opción que esperar a último momento para abandonar la tierra que los había hospedado. Asimismo, el regreso de algunos republicanos que se habían refugiado en Argelia parece haber sido progresivo, a partir de septiembre de 1957, cuando las autoridades consulares incitaron a sus ciudadanos menos comprometidos a volver al país natal distribuyendo formularios de regreso que especificaban el indulto promulgado en la península⁶³. Fue así como el antiguo alcalde Lorenzo Carbonell Santacruz volvió a instalarse en la ciudad de Alicante en 1960. Entre los 2.000 republicanos que todavía permanecían en Argelia, algunos viajaron a España en el momento del éxodo de 1962, queriendo evitar un nuevo exilio en el hexágono. Viajaron en sentido inverso a la travesía efectuada en 1939, y las autoridades franquistas no se opusieron a que desembarcaran en Alicante o Cartagena.

Por último, algunos de los recién llegados eran refugiados franceses desamparados y llenos de resentimiento hacia la metrópolis, que huían con pánico de una Argelia a sangre y fuego –en particular Orán, que fue comparada a la ciudad devastada por la peste descrita por Albert Camus.

Este éxodo pudo desarrollarse gracias a la cercanía de las costas, a la ausencia de restricción policial o aduanera y a la cálida acogida de los emigrados, de lo cual dan fe todos los testimonios. En Alicante, el gobernador civil Felipe Arche Hermosa y su secretario Felipe Choclán coordinaron la recepción con el alcalde Agatengelo Soler y la Cruz Roja, proporcionando alojamiento y ayuda material y financiera, gracias a donaciones y suscripciones. Se celebraba la llegada de los refugiados apenas desembarcaban: la banda de música municipal tocaba en los muelles y se confiscaban taxis para conducirlos a los hoteles.

⁶²Citado por *Le Monde*, 29 de junio de 1962.

Más allá del apellido muy común, la fórmula es una alusión a la obra creada por Geneviève Baïlac y el Centre régional d’art dramatique de Argel, *La famille Hernandez*. Presentada por primera vez en 1957, la obra describía la población modesta de Bab-el-Oued.

⁶³CAOM, Orán, 3 F 491. Nota de informaciones, 24 de septiembre de 1957. Se especificaba que si el refugiado, después de ser repatriado, afirmaba pertenecer a una de las tres categorías no cubiertas por el indulto vigente –los miembros de las checas, los que habían vendido bienes nacionales en el extranjero y los autores de espoliaciones de obras de arte nacionales– serían autorizados a viajar al extranjero.

La prensa local publicó la lista de los que deseaban reencontrarse con los suyos y se pagaron los gastos del viaje para reunirse con los parientes en la península. La población, marcada por la guerra civil, manifestó su solidaridad. La calurosa acogida recordó a algunos de los recién llegados los refugiados republicanos, que habían hecho el trayecto inverso, desde los puertos del Levante hacia Orán, a fines de marzo de 1939, y que habían sido abandonados a bordo o amontonados en los muelles. Posteriormente, cada cual pudo medir la diferencia con la confusión en Marsella y las numerosas marcas de antipatía hacia el colón “brutal, racista [...] de derecha, inculto, terco, que habla fuerte, fanfarrón”⁶⁴, según los estereotipos vigentes, y el eslogan “los *pieds-noirs* al mar”, por lo que su gratitud se reforzó y fue duradera.

Cuantificar este éxodo es difícil por diversas razones. En primer lugar, algunos inmigrantes estaban en tránsito, mientras que otros se instalaron durante un tiempo más o menos largo, a veces después de una estancia en el hexágono o en otros países, atraídos por las facilidades para instalarse, por el coste de vida modesto y la posibilidad de hacer fructificar un pequeño capital, además de la semejanza del clima y de las costumbres. Se dispersaron en España –Madrid, San Sebastián, los Baleares...–, aunque la región de Alicante constituyó un polo de atracción por razones históricas evidentes: la costa levantina había proporcionado la gran mayoría de la migración peninsular hacia Argelia, y la ciudad de Alicante estaba hermanada con Orán desde 1952. De manera que la movilidad constante plantea un primer obstáculo a una evaluación en cifras. Por otro lado, la representación diplomática francesa estaba saturada, y muchos de los emigrados no quisieron ponerse en regla con la administración por resentimiento hacia un poder ejecutivo que acusaban de haberlos expulsado de Argelia, o por temor a la injerencia administrativa. Cabe sin embargo subrayar que la operación *Réconciliation* llevada a cabo por las autoridades francesas entre 1963 y 1965 permitió la regularización civil y judicial de la situación de 250 antiguos militantes de base de la OAS afectados por un proceso judicial. A su vez, la confusión de las informaciones disponibles puede también explicarse por las discrepancias conceptuales en materia de nacionalidad entre Francia y España.

La prensa francesa publicó regularmente cifras elevadas. En un artículo publicado el 4 de diciembre de 1967, *L’Aurore* mencionaba 15.000 *pieds-noirs* en la ciudad de Alicante, 30.000 en la provincia y 50.000 en España. La estimación de Léo Palacio –autor del único

⁶⁴JORDI J.-J., 1962 : *l’arrivée des Pieds-noirs*, París, Autrement, col. « Français d’ailleurs, peuple d’ici », 1995, p. 49.

libro sobre la diáspora *pied-noir* en 1968— se acerca a estas cifras⁶⁵, y el título del primer libro dedicado al tema, igualmente publicado en 1968, *Alacant, trenta mil Pieds-noirs*⁶⁶, se convirtió en una referencia⁶⁷. Sin embargo, sobre la base de los datos de la Seguridad provincial española —que menciona 11.000 regresos de españoles y 5.000 con doble nacionalidad— y de los análisis de la representación diplomática francesa⁶⁸, la cifra de 15.000 franceses en 1967 parece fundada.

*Una “obra de pioneros”*⁶⁹

Existen pocos datos sobre los exiliados que se dispersaron por toda la península. En el caso de Barcelona, los pocos franceses de Argelia, que eran en su mayoría residentes regulares, habrían abierto pequeños comercios u oficinas de estudios.

Las informaciones son más abundantes en lo que respecta a la colonia francesa instalada en la costa levantina, globalmente modesta al no poseer capital y recursos. Si fue la más importante de España en cuanto a su cantidad, no lo fue del punto de vista económico. Incluyendo aquellos que no se matricularon o registraron, formaba una población activa de clase media baja, similar a la sociedad colonial. En la época en que la dictadura “modernizadora”⁷⁰ otorgaba a estas clases medias los beneficios del desarrollo, contribuyeron a los cambios en curso en la sociedad local, hasta entonces muy contrastada al igual que el resto de la península. El comercio minorista predominaba —bares-restaurantes, panaderías-pastelerías, talleres de mecánica...— favorecido por el aumento de los ingresos de la población española, consecuencia del crecimiento económico y el frenesí consumista que le siguió. La abundancia de bares, restaurantes y clubes era notable, tanto en la costa como en el centro de la ciudad, de los cuales un 20% pertenecía a franceses según las estadísticas locales⁷¹. Debido a la sociabilidad *pied-noir* que estructuraban, el *Delfin* y el *Bar Max* fueron ejemplos emblemáticos. Junto con los servicios, el sector de la construcción participó también en el

⁶⁵PALACIO L., *Les pieds-noirs dans le monde*, París, John Didier, 1968, presentaba las cifras de 50.000 personas en la península, 35.000 en la provincia y 29.000 en su capital; entre éstos, 23.000 habrían sido franceses.

⁶⁶SEVA LLINARES A., *Alacant, trenta mil Pieds-noirs*, Valence, Tres i quatre, 1968.

⁶⁷La estimación es retomada por JORDI J.-J., « Les Français d’Algérie rapatriés à Alicante », in *La guerre d’Algérie au miroir des décolonisations françaises. En l’honneur de Charles-Robert Ageron*, París, Société française d’histoire d’outre-mer, 2000, p. 379-391.

⁶⁸CADN, Madrid, 803. De R. de Boissésón a la DGRC, 12 de mayo de 1967.

⁶⁹PALACIO L., *Les pieds-noirs dans le monde*, *op. cit.*, p. 42.

⁷⁰HERMET G. Hermet, « L’Espagne en 1975 : évolution ou rupture ? », *Cahiers du CERI*, 1975, p. 44.

⁷¹CADN, Madrid, 803. Del embajador R. de Boissésón a la DGRC, 12 de mayo de 1967, y CADN, Madrid, 658. Del cónsul adjunto A. de Laluisant, 21 de agosto de 1970.

despegue turístico que caracterizó la década. Los exiliados desempeñaron un papel importante en el sector inmobiliario de veraneo, simbolizado por el nuevo barrio residencial y turístico de Albufereta, y contribuyeron al auge del turismo *pied-noir*, favorecido por los precios módicos de los apartamentos. La provincia huésped ofreció facilidades, sobre todo en cuanto a préstamos, apostando con razón a que los recién llegados estimularían su desarrollo y colmarían la carencia de actividades terciarias. Estas facilidades explican la importancia de esta clase media independiente que en su mayoría, y durante mucho tiempo, no quiso ser matriculada. Sin embargo, la condición más frecuente era la del asalariado -a pesar de que la ley impusiera al empleador contratar en forma prioritaria a un ciudadano español-, y sus ingresos fueron generalmente modestos. Pocos fueron agricultores, varias decenas a lo sumo, y oficiaron más como gerentes de grandes propiedades u obreros que como propietarios.

En resumen, una gran diversidad caracterizó a aquéllos que el destierro de Argelia había reducido a indigentes por su edad, su salud o la dificultad para hablar la lengua local, y los que, más dinámicos, hallaron en el despegue económico de la España de los años 1960 un terreno favorable a su temperamento de pioneros: Alicante les debe su primera discoteca, su primera tintorería industrial, su primer supermercado..., en pocas palabras, su fisionomía moderna. La movilidad social fue real dentro del grupo, a través de reorientaciones profesionales -la reglamentación estricta de las profesiones liberales condujo así a un célebre médico, o a un abogado, a abrir un bar- y los éxitos alteraron la jerarquía inicial, provocando una gran cantidad de discrepancias. La nostalgia de la Argelia perdida, la memoria común, operaban, al contrario, como cimiento.

La ley de amnistía del 24 de julio de 1968 fue el prelude de múltiples retornos, que sobrepasaron en gran medida la veintena de antiguos activistas cuyo tiempo de condena no había finalizado. Los estudios universitarios de los hijos y la presentación de expedientes de indemnización contribuyeron al retorno. Para otros, la instalación en España se convirtió en definitiva, asociada a la inmersión en la sociedad huésped y su castellanización progresiva: 1.700 franceses de Argelia vivían aún en Alicante en 1996, o sea 20% de la colonia⁷². Mantienen un vínculo con el hexágono, donde viajan regularmente, y demuestran interés por sus medios de comunicación...; la joven generación goza en general de la doble nacionalidad y, en tanto nutre afinidades particulares con Francia, participa del caleidoscopio migratorio alicantino.

⁷²J. D. Sempere Souvannavong, *Los pieds-noirs en Alicante...*, op. cit., p. 71.

Si esta “nueva Argelia en tierra de España” empalideció con el tiempo, no desapareció del todo. Se vincula aún con la nebulosa *pied-noir*, compuesta por antiguos exiliados con los cuales un vínculo estrecho sigue vigente, y por todos los repatriados que, tras haber pasado vacaciones en la costa levantina durante muchos años, se instalan allí durante varios meses cada año una vez jubilados. Su impronta se percibe aún en la sociedad local que adoptó especialidades culinarias y el juego de la petanca... El liceo francés de Alicante constituye una lejana herencia de la *Nouvelle École française* fundada en 1962 por los franceses de Argelia para escolarizar a sus hijos.

La inauguración el 4 de octubre de 2014 de dos esculturas sobre el paseo marítimo de Alicante, bajo los auspicios de la *Maison de France*, en presencia de representantes del gobierno regional y de la municipalidad, da testimonio del reconocimiento de los franceses y de los españoles de Argelia por la acogida de la población y de las autoridades locales. Al introducirlo de esta manera en la memoria, el lazo cultural franco-español forjado por este episodio queda así confirmado.

Anne Dulphy
École polytechnique, LinX

Traducción del francés: Brigitte Jensen